

7016

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL MEJOR
POSTOR,

SUBASTA INTERNACIONAL CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

D. R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1884.

13

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. q correspon
Amor á la patria.....	1	D. ^a Rosario de Acuña...	Todo
El grito de independencia.....	1	D. Enrique Cevallos...	»
El tío Palomo.....	1	Remigio Vazquez...	»
Las travesuras de Lola.....	1	Manuel Cuartero...	»
Los consuegros.....	1	Enrique Zumel.....	»
Modesto Gonzalez.....	1	Sres. Lasala y Palacios..	»
Palabra de honor.....	1	D. Eduardo Navarro...	»
Un triunfo de Calderon.....	1	Juan de Alba.....	»
Abdicar á tiempo.....	2	Eduardo Navarro...	»
Amnistía general.....	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea.....	2	P. Moreno Gil.....	»
El gran Galeoto.....	3	José Echegaray.....	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado.....	3	José Sierra.....	»
Juan Martin el Empecinado.....	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La Institutriz.....	3	D. E. Navarro Gonzalvo.	»

EL MEJOR POSTOR.

EL MEJOR POSTOR,

SUBASTA INTERNACIONAL CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

D. R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenada con extraordinario éxito en el JARDIN DEL BUEN RETIRO
la noche del 9 de Julio de 1881.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ. -- CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES. ACTORES.

LOLA.....	SRA. D. ^a CECILIA DELGADO.
DOÑA LUPERCIA.....	ANA GALLARDO.
DON PANCHO.....	SR. D. JOSÉ CASTRO.
FERNANDO MENDOZA.....	JOSÉ MESEJO.
UN FRANCÉS.....	JUAN RIHUET.
UN INGLÉS.....	JOSÉ BOSCH.
UN PORTUGUÉS.....	FERNANDO CORRAL.
UN ITALIANO.....	EMILIO CARRERA.

La escena contemporánea.

Las palabras, en ciertos diálogos, están escritas como deben pronunciarse.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Recibimiento elegante. Puerta al foro; entrada del exterior. Puertas en el lateral de la izquierda que dan paso á las habitaciones interiores, y balcones en el de la derecha. Velador en el centro, y sofá marquesita, en primer término á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

D. PANCHO, por el foro, seguido de DOÑA LUPERCIA que sacará un calentador de hierro con rejilla y mango corto.

PANCHO. ¡Ca .. narió! Que me ha abrasado usted, señora, con ese maldecido calentador.

LUP. ¡Si pasa usted por mi lado como potro desbocado!

PANCHO. No empiece usted, doña Lupercia, con sus estúpidas aleluyas, y apártese allá con ese chisme.

LUP. Suelto el calentador, abandono la lira, y me dispongo á escuchar. ¿Qué hay de nuevo? (Coloca el calentador en el sofá sin que se aperciba D. Pancho.)

PANCHO. Que es muy posible que no tengamos necesidad de salir de la Córte de España para casar-á mi pupila, segun la voluntad de su difunto padre, con europeo que ofrezca solemnemente no pisar jamás el suelo de Cuba.

- LUP. Pues me place la noticia,
y le doy por ella albricia.
- PANCHO. Escamilla, el barbero y peluquero de la casa de enfrente, me ha indicado un plan magnífico que puede ahorrarnos muchos gastos de viajes, en beneficio del modesto dote de nuestra querida Lolita.
- LUP. ¿De veras, señor? (D. Pancho se sienta sobre el calentador.)
- PANCHO. ¡Guernos!... Que me he abrasado el... alma con ese maldito chisme.
- LUP. No sea usted exagerado...
si está ya medio apagado.
(Coloca el calentador en una silla de la sala.)
- PANCHO. ¡Doña Lupercia!...
- LUP. ¿Conque, decía usted?...
- PANCHO. Pues decía que dentro de diez minutos vendrá á verme Escamilla, y que entónces sabremos en definitivo á qué atenernos con respecto al matrimonio de mi pupila.
- LUP. Pero, dígame usted, don Pancho, ¿tan modesto es el dote
de la pobre huerfanita,
mi educanda y señorita?
- PANCHO. Veinticinco mil duros en que he podido vender la casita que le dejó su padre en Matanzas.
- LUP. ¿Y no le legó más fortuna el señor don Jacinto de Almandar,
siendo tan rico como era
á su infeliz heredera?
- PANCHO. Nada más, señora, y así consta en su testamento.
- LUP. Pero, dígame usted, don Pancho, ¿no era del padre de Lolita
el ingenio San José,
que lo administraba usted?
- PANCHO. Sí señora.
- LUP. ¿No se murió de repente,
según la voz de la gente?
- PANCHO. Así se muere todo el mundo, doña Lupercia. (Se sienta

sobre el calentador.) ¡Caracoles!... Que he vuelto á abra-
sarme el...

LUP. Si va usted de una á otra silla
como si fuera una ardilla...

PANCHO. Y usted de una á otra aleluya
sin encontrar quien la arguya.

LUP. Vamos, señor; no se sofoque usted, y cuénteme la his-
toria de la muerte de don Jacinto, que yo le ofrezco, en
cambio, modificar

—mis poéticos arranques—
aunque alguna vez...

PANCHO. Te atranques.

LUP. Hable usted.

PANCHO. La historia trae una fecha de quince años. Yo vivía en
Matanzas...

LUP. Adelante.

MUSICA.

PANCHO. Media noche señalaba
el reló de la ciudad,
cuando dos hombres llegaron
de mi puerta hasta el umbral.
—«Tras de vos aquí venimos,
buen notario.» «Está muy bien.»—
De esta suerte se expresaron,
de esta suerte contesté.
En un coche nos subimos
en silencio cada cual,
y el camino emprendió el coche
que directo al río va.
Caminamos corto tiempo
siempre mudos, y despues
en la linde nos bajamos
del ingenio San José.

LUPERCIA. Qué historia, don Pancho,

- yo siento pavor.
- PANCHO. Pues óigame atenta.
- LUPERCIA. Chiton.
- LOS DOS. Sí, chiton.
- PANCHO. En la puerta de la finca
me esperaba con afán,
el que siempre fué su dueño,
don Jacinto de Almendar,
Me tendió la mano amiga,
y guiándome á un salón,
de esta suerte don Jacinto
bien tranquilo se expresó.
—«Quiero hacer mi testamento,
pluma en ristre y escuchad,»—
y testó por gran fortuna
una casa en la ciudad.
—«No teneis más bienes,» dije.
—«Eso es todo, respondió,
y una niña de tres años
de la cual sereis tutor.»
- LUPERCIA. Y bien ¿de la finca
qué dijo Almendar?
- PANCHO. Fatal fué la cosa.
- LUPERCIA. Fatal?
- LOS DOS. Sí, fatal.
- PANCHO. Siguió luego declarando,
y al fin dijo, y yo doy fé,
que vendida aquella estaba
de Orillana al buen marqués.
Firmó luego el testamento
y leal declaracion,
sacó luego una pistola,
y montándola
- LUPERCIA. ¡Qué horror!
- PANCHO. Á un descuido de mi parte
con firme mano...
- LOS DOS. ¡Cruel!

PANCHO. Un tiro...
LUPERCIA. ¡Jesús!
PANCHO. Con ella
pegóse altivo en la sien.

HABLADO.

LUP. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué desgracia!

PANCHO. ¡Espantosa!

LUP. Fué infinita
para la pobre Lolita.

PANCHO. Yo dispuse el descanso eterno de los restos de don Jacinto. Como puede usted figurarse, trasladé á la huérfana del ingenio á mi casa, encargádola poco tiempo despues, al cuidado de una institutriz tan honrada y cariñosa como doña Lupercia.

LUP. Me adula usted.

PANCHO. Es justicia.

LUP. Le creo á usted sin malicia.

PANCHO. Y sirviéndola de padre, más que de tutor, he puesto de mi parte cuanto me ha sido posible para conservarle su modesta herencia, á fin de que consiga, con su ali-ciente, un matrimonio decoroso y digno.

LUP. Bien; don Pancho; cásela usted sin que salgamos de Madrid.

Que aquí casada se vea
aunque con un turco sea.

PANCHO. La Turquía no es de Europa; doña Lupercia.

LUP. ¿Dije mal? Pues con un chino,
y perdone el desatino.

(Toma el calentador y quema con él á D. Pancho.)

PANCHO. Pero señora... ¡ca... ramba! Que esto ya no se puede sufrir.

LUP. Fué descuido del momento;
perdóne mi aturdimiento.

PANCHO. La perdono á usted con tal de que se quite de mi vista

- con ese condenado calentador.
- LUP. Pues si no es más, concedido;
será usted al punto servido.
- PANCHO. De paso hágame usted el favor de llegarse enfrente y
decir á Escamilla que le espero en mi escritorio.
- LUP. Á su voluntad me entrego.
Señor don Pancho, hasta luégo.
- PANCHO. Vaya usted con el demonio.
- LUP. No me gusta el matrimonio.

ESCENA II.

D. PANCHO.

¡Mujer más solapada y marrullera no se encuentra en toda la superficie de la tierra. ¡Oh!... Pero tiene que aprender mucho para habérselas con don Pancho de la Sisa y Araña, escribano de Matanzas. Aquí viene mi pupila. Veamos de convencerla para que no se oponga á mis proyectos.

ESCENA III.

D. PANCHO y LOLA.

- LOLA. Muy buenos días, mi queridísimo tutor.
- PANCHO. Adios, Lolita. ¿Has pasado buena noche?
- LOLA. Tal cual.
- PANCHO. Mira, mira, qué elegante y qué guapa te presentas hoy.
¿Vas á salir, por ventura, tan de mañana?
- LOLA. Sí, señor. Voy á aprovechar las horas que nos quedan de estar en Madrid, para dar mi último adios á los sitios agradables que, en los primeros días de nuestra permanencia en la córte, he recorrido alegre y llena de ilusiones y de esperanzas.
- PANCHO. Mira, Lolita, no hay que precipitar nuestra marcha. Acaso se puedan arreglar las cosas de manera que, no tengamos necesidad de emprender nuevos viajes.

LOLA. Es igual para mí quedarme en esta capital ó abandonarla para siempre.

PANCHO. Como otras veces me has dicho que Madrid te encantaba...

LOLA. Es cierto: Madrid me ha gustado hasta ayer; pero hoy Madrid me desagrada, y estoy deseando abandonar su suelo para siempre.

PANCHO. ¿Has tenido algun desengaño?

LOLA. Pues bien, sí señor; he tenido un gran desengaño... he sido traideramente burlada.

PANCHO. ¿Qué dices, Lolita?

LOLA. Conocí á Fernando al dia siguiente de nuestra llegada á la córte. Yo estaba en uno de esos balcones, él tenía fijos los ojos en mí, contemplándome con interés tras de los cristales de la barbería de enfrente.

PANCHO. Sigue.

LOLA. Despues, por espacio de tres meses, ha estado jurándome un amor eterno en el paseo, en el teatro, en la iglesia, en todas partes, en fin.

PANCHO. ¿Y bien?...

LOLA. Hace dos meses nos vimos por última vez.—«Lola,»—me dijo,—«nuestro porvenir exige que me separe de tí por algunos dias para arreglar los preliminares de nuestra boda, pero te juro que dentro de dos meses estaré de vuelta á tu lado para ser tu esposo feliz.»

PANCHO. ¡Bravo!

LOLA. Esos dos meses han terminado ayer. Fernando no ha vuelto, ni yo he sabido de él en todo este tiempo. Fernando se ha burlado de mí traidora y villanamente.

PANCHO. ¡Quién sabe, mujer, quién sabe! Pero, en fin, de todos modos, no te apures, que puede ser que hoy mismo tengas de sobra los pretendientes, y tú escogerás entonces el que mejor te acomode.

LOLA. El que usted quiera. No siendo Fernando, cualquiera aceptaré para librar á usted de los cuidados de mi tutoría.

PANCHO. Si tú me autorizas para dirigir este negocio curialmen-

te, vamos al decir...

LOLA. Autorizado. Cáseme usted aunque sea de oficio.

PANCHO. ¡De oficio!... ¡Já, já, já! Esa es precisamente la frase que cuadra á mi proyecto; es decir, al de Escamilla mi peluquero. Casada quedarás mañana mismo tal vez.

LOLA. Corriente. Pero ¿y Lupercia?

PANCHO. Ha salido á un recado mio, pero ya debe estar de vuelta. Voy á enviártela en seguida.

LOLA. Gracias, querido tutor.

PANCHO. Hasta luégo. (Hoy la caso, y mañana á Matanzas.)

ESCENA IV.

LOLA, pensativa.

¡Unir á la suerte mia
la de otro hombre!... ¡Qué intento!...
Tan solemne juramento
mi labio resistiría.
Sólo Fernando podría,
—y ya en su amor no confío,—
obtener del labio mio
la fidelidad sagrada:
él, que con una mirada
fué dueño de mi albedrío.
Bien desgraciada es la herencia
que el destino me ha legado,
de mi padre fué el pecado
y es mia la penitencia.
Sufrámosla con paciencia,
aunque no con voluntad;
y pues hoy de mi orfandad
lo triste mis ojos vieron,
ojos que siempre rieron,
llorad una vez, llorad.

MÚSICA.

Cocoteros de Cuba,
canoras aves,
placeres y alegrías
de patrios lares;
prestadme alientos
para expresar con notas
mis sentimientos.
Ausente de las playas
del Yumurí,
del rio matanzero
donde nací;
no puede la criolla
que sabe amar,
recordando aquel cielo,
si no llorar.
¡Ay! ¡Ay de mí!
¿Quién puede vivir, Cuba,
léjos de tí?
Tus bellos cafetales
de aroma seductor,
tus coros de turpales
de enamorada voz;
no pueden el olvido
del alma provocar:
resuenan en mi oído
y en mi pupila están.
¡Ay Cuba idolatrada,
ya nunca te veré!
Mi cuerpo está sin alma,
que allá te la dejé. (Cesa el canto.)

ESCENA V.

LOLA y DOÑA LUPERCIA.

HABLADO.

- LUP. ¡Señorita de mi alma!
- LOLA. ¡Lupercia!...
- LUP. ¡Lloraba usted?
- LOLA. Sí, mi buena amiga, lloraba recordando los encantos inolvidables de nuestra querida Cuba.
- LUP. Si don Fernando apareciera de nuevo por Madrid, no vertería usted esas lágrimas;
que del amor la presencia,
cura el dolor la ausencia.
- LOLA. No me hables más de ese ingrato, Lupercia.
- LUP. ¿Pero por qué, señorita?
- LOLA. ¿Y tú me lo preguntas?...
- LUP. Yo no dudo todavía de don Fernando. ¿Sabe usted las cosas que pueden haberle ocurrido durante su ausencia? ¿Sabe usted siquiera á dónde ha ido?
- LOLA. Pero presiento la causa de su viaje despues de ciertas explicaciones, y si no me engañan mis presentimientos, don Fernando Mendoza no será nunca el esposo de la huérfana de Almendar.
- LUP. Pues bien, señorita; si no vuelve, otro en su puesto. que en Madrid no han de faltar pretendientes de la mano de usted, codiciosos de su hermosura y de sus veinticinco mil duros,
que no son grano de anís
para hallar un *vis á vis*.

ESCENA VI.

DICHAS, D. PANCHO.

PANCHO. ¡Albricias. hija mia, albricias!...

- LOLA. ¿Qué sucede, queridísimo tutor?
- PANCHO. ¡Friolera!... Que vas á casarte mañana mismo, si tú quieres, por supuesto.
- LOLA. ¡Cómo!...
- LUP. Explíquese usted, don Pancho,
que oyéndole á usted me ensancho.
- PANCHO. Que ya tenemos novio; quiero decir, novios, que son cuatro los pretendientes de tu codiciada mano de que ya me han dado doticias.
- LOLA. ¿De veras?
- PANCHO. Escamilla me ha indicado un medio para que, sin faltar en nada á la voluntad de tu difunto padre, puedas casarte con quien mejor te acomode: con francés, inglés, portugués, italiano, etc., etc., despues de apreciar las costumbres y caractéres de las principales naciones de Europa, y todo esto sin salir de Madrid.
- LUP. ¿Trayendo en trenes parciales esas grandes capitales?
- PANCHO. ¡Doña Lupercia!...
- LUP. Perdone usted si le asedio,
mas no cencibo otro medio.
- PANCHO. Presentando á mi pupila un ejemplar, digámoslo así, de cada uno de esos nacionales, los cuales irán explicando á Lolita el carácter y costumbres de sus respectivas pátrias.
- LOLA. Pero querido tutor, eso es presentarme en subasta á los pretendientes de mi mano.
- PANCHO. Justo y cabal. Eso es lo que me ha aconsejado mi barbero: una subasta internacional, en la cual tú te presentas como juez y parte al mismo tiempo, supuesto que tú eres la llamada á estimar las condiciones de los licitadores que concurran al acto, y despues tú misma te adjudicas al que te parezca el mejor postor.
- LOLA. Comprendo.
- LUP. Y no me parece mal
si hay un concurso tal cual.
- LOLA. ¿Y dice usted que son cuatro mis pretendientes?

- PANCHO. Por lo ménos.
- LOLA. Pues me doy el parabien.
- PANCHO. ¿Y usted qué dice?
- LUP. ¿Yo?... Amen.
- PANCHO. Usted dice amen á todo.
- LUP. De una buena institutriz,
esa es la fuerza motriz.
- LOLA. ¿Y tardarán mucho esos caballeros?
- PANCHO. La mayoría de ellos estaban en la peluquería, segun me ha dicho Escamilla, arreglándose sus respectivas *toilettes*; de manera que muy pronto los tendremos aquí, llenos de amor y de esperanzas.
- LOLA. Me parece que han llamado.
- PANCHO. Sin duda que son tus enamorados pretendientes.
- LOLA. Vé á abrir, Lupercia, y avisanos si son ellos ántes de darles entrada.
- LUP. Bien, Lolita; voy volando.
(¡Que no fuera don Fernando!...)

ESCENA VII.

D. PANCHO y LOLA.

- PANCHO. Mira, Lola; si te parece colocaremos estas sillas en fila, dejando el velador en su sitio para que el acto tenga alguna solemnidad.
- LOLA. Me parece muy bien. (Van colocando las sillas.)
- PANCHO. Aquí, ésta.
- LOLA. Perfectamente. Y luego ésta, aquí.
- PANCHO. Cabal.
- LOLA. (Echemos la cosa á broma.)
- PANCHO. (Hagamos la cosa en serio.)
- LOLA. Otra aquí.
- PANCHO. Y acá estas. (Todas en fila, desde el proscenio al velador.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y DOÑA LUPERCIA.

LUP. Pues son unos extranjeros
que parecen caballeros.

PANCHO. (Ellos son.)

LOLA. (Empiece la farsa.)

LUP. ¿Les hago entrar?

PANCHO. Sí señora.

LUP. Pues seré la introductora.

ESCENA IX.

LOLA y D. PANCHO.

PANCHO. (No deja las aleluyas por todo el oro del mundo, esta
condenada doña Lupercia.)

LOLA. (Al ménos tendré el gusto de conocer á mis nuevos
pretendientes.)

PANCHO. Tú debes colocarte en ese sofá.

LOLA. Como usted quiera.

PANCHO. Va están aquí.

ESCENA X.

LOS MISMOS, DOÑA LUPERCIA, en la puerta anunciando á los
que llegan, que son el ITALIANO, el FRANCÉS, el PORTUGUÉS
y el INGLÉS. Han de ser todos tipos cómicos.

LUP. El señor Tromboni.

PANCHO. Adelante.

ITAL. Bon giorno, señor de la Sisa y de la Araña. (Saludando á
D. Pancho.) Ai piede, señorina Lolita. (Saludando á Lola.)

PANCHO. Muy buenos, caballero.

LOLA. Beso á usted la mano.

ITAL. (Comme é hel-la cuesta giovinota.)

PANCHO. Puede usted tomar asiento.

LOLA. (Á D. Pancho.) Qué tipo tan esquisito.

PANCHO. Es italiano.

LOLA. Debe ser artista.

LUP. Monsiur de L'O de Coloñe. (Anunciando.)

PANCHO. Que pase. (Á Lola.) Es francés.

FRANCES. Votre servitor, monsiur,

PANCHO. Igualmente.

FRANCES. Tut á vu, madmuasel.

LOLA. Gracias.

FRANCES. (Á D. Pancho.) ¡Oh!... ¡Charmant!

PANCHO. Ocupe usted esa silla.

FRANCES. Bocú mersí.

LUP. El caballero...

¡no puedo con tanto nombre
como me dice este hombre!

PORT. Gomez, Bandeira, Magallaes, Caryalho, Saldaña, Coeh-
llo do Santos y Silva de Tras os montes.

LOLA. ¡Ave María Purísima!

PANCHO. Es portugués.

LOLA. Y finchado.

PANCHO. Que entre, que entre.

PORT. ¡Oh!... Nao sa adelanta para facerme aos cumplimen-
tos é la débida recesao.

PANCHO. Sí señor, sí. Puede pasar el caballero portugués.

PORT. Muito obrigado. Si vocé me da sua permisao, pondre-
me á os pes da rapasa.

PANCHO. Adelante, hombre, adelante.

PORT. Muito obrigado.

LOLA. (¡Qué lástima de persona con esa lengua!)

PORT. (Á D. Pancho.) Teño á satisfasao de saludar la sua exe-
lensa. (E muito engrasada.)

LOLA. Gracias, caballero.

PORT. ¿Pasó ben?

LOLA. ¿Cómo?

PANCHO. Te pregunta por la salud.

PORT. E verdade. Pe la sua saude.

- LOLA. Completa. ¿Y la de usted?
- PORT. ¡Oh!... Muito obrigado.
- LOLA. Y van tres.
- PORT. Con sua permisao ocuparé esta cadeira, si tem forza para resistir la miña autoridade.
- PANCHO. Es fuerte y no se romperá, caballero.
- PORT. Muito obrigado.
- LOLA. (Aprendió en jueves la frasecilla.)
- LUP. Mister Cok. (Anunciando.)
- PANCHO. Adentro.
- INGLES. Gul monig.
- LOLA. Aquí está Inglaterra; se la conoce en lo espetada.
- INGLES. (Saludando á Lola) Milady... (Id. á D. Pancho.) Milord...
- PANCHO. Allí tiene usted una silla.
- INGLES. Senquiú.
- LOLA. ¡Qué poco galante! Será algun carbonero de Cardiff.
- PANCHO. Ó algun maquinista de Neucastel.
- LUP. (Bajando.) Es el último postor.
No se ve á nadie, señor.
- PANCHO. Está bien, doña Lupercia: pase usted y colóquese allí junto á mi pupila.
- LOLA. (Á Lupercia.) ¿En qué vendrá á parar esta comedia?
- LUP. En boda, señorita.
- LOLA. Imposible con semejantes novios.
- PANCHO. Tenemos aquí á Italia, Francia, Portugal é Inglaterra.
- PORT. As principaes nasoes da Europa.
- ITAL. Italia é veramente importante.
- FRANCES. Un pe moin que la France.
- ITAL. Cosí, cosí.
- INGLES. Non jolvidar Ingliterra.
- FRANCES. Yamé, monsiur.
- ITAL. May, señor.
- INGLES. Senquiur.
- PANCHO. Yo siento mucho que España no tenga representacion en este acto.
- PORT. Ispaña nao teñe, por ocasao da suas festas á ó gran poeta Calderon. un home disponibel para os combates do

corasao como iste.

LUP. ¿Cómo que no tiene hombre?

Déjeme usted que me asombre.

PANCHO. ¡Doña Lupercia!

ESCENA XI.

LOS MISMOS y FERNANDO, vestido con elegancia en traje de mañana. Debe marcar acento andaluz sin chocarlería.

FERN. Á la paz de Dios, señores.

LOLA. ¡Fernando!

LUP. (Dirigiéndose al Portugués.) Ahí tiene usted un español más campechano que el sol.

PORT. Un castesao!

FERN. Castesao, precisamente, no; andaluz de pura raza para servir á Dios y ser esclavo de la flor más bella que ha producido para España el suelo virgen de Cuba.

PANCHO. ¿Conque es usted andaluz?

FERN. Sevillano de Sevilla, como decimos en la tierra de aquella ciudad morisca, que conquistó con su espada el santo rey don Fernando, mi tutelar.

PORT. Grasa á ó valor dos portugueses.

FERN. Verdad; que enviaron al sitio doscientos peus de caballos: cincuenta ginetes.

PORT. E os cuatro de un ascendente miño.

FERN. ¡Tuvo chispa el refuerzo!

PORT. Á flor da nosa cabalería.

PANCHO. Ya están Portugal y España tirándose chinitas. Hable usted luégo de la union ibérica.

FERN. (¡Qué hermosa la vuelvo á encontrar!)

PANCHO. Conque, vamos á ver si no perdemos el tiempo.

FERN. Eso es; vamos á lo que importa.

PANCHO. ¿Usted es pretendiente tambien de la mano de mi pupila?

FERN. ¿Pues para qué he venido yo aquí? Para exponer, cuando me toque el turno, mis méritos y servicios; para

pujar, si hay puja, la joya que se subasta, y llevármela para mi casa como el mejor postor.

PANCHO. Por mi parte, si mi pupila lo acepta.

LOLA. Aceptado, como todos estos señores.

ITAL. Grachia tanta.

FRANCES. Mersi, madmuasel.

PORT. Muito obrigado.

INGLES. Senquíú.

FERN. Pues al avío. (Fernando se coloca en primer término junto al sofá.)

PANCHO. Por cortesía concederemos con preferencia la palabra á los extranjeros. Se la concedo á la nacion más grande de las aquí representadas.

PORT. Enton nao tem dúbida que eu falaré ó primeiro de tudo. A Nasao mais grande do mundo é Portugal.

TODOS. ¡Já, já, já!

PORT. Eu sosteño que Portugal é á nasao mais grande da terra.

ITAL. ¡Santísima Madonna!...

FRANCES. Vu sa trompé, monsiur.

INGLES. Non é posibiliti jesitiendo la Gran-Bretaña.

PORT. Si nao in cantidade, in calidade. Portugal é la patria de Vasco de Gama é de Camoens.

INGLES. Ingliterra ser la de Nelson y Milton, Sespír, Bayron y Roberts Pil.

ITAL. Italia, la de il Dante y Urbino, Donizzetti é Garibaldi.

FRANCES. La Frans é la patri del gran Alexandre, de Mirabó, de Fenelon, de Victor Hugó y de Gambetta.

FERN. Pero España es la tierra de Pelayo y de Cervantes, de Lope de Vega y Calderon, de Velazquez y Murillo, de Gravina, de Churruca y Mendez Nuñez; y ante estos nombres tan grandes, boca abajo todo el mundo.

PANCHO. No hay que entrar aquí en ciertas apreciaciones. Cada nacion de Europa tiene su puesto en el terreno de lo sublime; y para evitar emulaciones, que hablen las potencias presentes por el órden en que yo las vaya citando.

- ITAL. Está bene, señor.
- FRANCES. Perfectament, monsieur.
- PORT. Ha falado ben ó cabaleiro.
- INGLES. Confenido.
- FERN. Pues, adelante con los faroles.
- PANCHO. Tiene la palabra el señor Tromboni.
- LUP. (Á Lola.) Si lo toca el italiano
ténganos Dios de su mano.
- ITAL. Comincho. (Se levanta y coloca en el centro.)
- PANCHO. Atencion.
- ITAL. Siñorína: la Italia é il paese piu bel-lo é piu dolce de
il universi. Un chelo dolce é apachibile, una terra dol-
che é tranquila; dolce poesia, canto dolce é inna-
mato, é dolchísima armonía in'tutto.
- LUP. (Á Lola.) (Parecerá Italia una confitería.)
- LOLA. (Á Lupercia.) La Dulce alianza.)
- ITAL. Si la siñorina mi conchede la sua mano di esposa. io le
promeso que haberá tutta la vita acanto di me, escol-
tando la palpitachione de il mio cuore, paseyata á la
matina, macaroni al pranso, é música á la notte. I-o
mi quiamo Tromboni; sonno concertista di cartelo, y
surto sempre per chincue mile duechenti lira anuale
qui rindo á vostra disposichione, com me vero galan-
tuomo.
- LOLA. Gracias.
- LUP. (Á Lola.) ¡Cuánta lira!
- FERN. (Id.) No le faltará á usted música á todas horas.
- PANCHO. No es mala rentita.
- FERN. No es malá para ganarla soplando.
- LUP. Dice muy bien don Fernando.
- ITAL. E in ocachione cantando, que io poso una'voche di te-
nore qui espaventa veramente. (Entón se serio cualquier
aria y al cuarto compás da un gallo.)
- TODOS. ¡Já, já, já!
- ITAL. Non posso may. He finito adesso. (Se sienta.)
- FERN. No, y que para muestra basta con un gallo.
- ITAL. Sonno sfiatato.

PANCHO. Le toca el turno á monsiur de L'O de Coloñe. (Se levanta el Francés.)

FRANCES. Madmuasel, la Frans se le peis del progrès, de la liberté é de la civilizacion. Dan la Frans tut le mon vive pur l'amur, pur la dans, é pur le plesir. ¡Quel bel buas de Boloñe! ¡Quel charmant Mavil!... ¡Quel calurós can-cán!

LUP. No le faltará jaleo,
que es tierra de bailoteo.

PANCHO. Adelante.

FRANCES. Si vu me mé come je vus eme, je seré bien heréu.

CANTANDO.

Pardon, mesieur, pardon;
pardon mademuasel,
je vu diré an chantan
notre avenir francé.
Á premier heur di maten
nus iron au promenad,
tre contan deyuneron
á vo plesir dan le Boá.
Bra de súi bra de sú, ¡vi!
á París retourneron;
dan la bel Meson doré
tet á tet nus dineron.
Et apré... apré... apré...
Drindrin... drindrin... drindrin...
¡Eh!... Vive la liberté!
¡Ouí! .. Vive la republique.
Le suar avec plesir
ó Gimnacie, é Varieté,
el l'esprit charmant luyur
di teatre Foli Berger.
Comme des oiseau san nide
á Mabil après iron,
gran can-can, beau coup de vin

de Champagne ó de Burdeaux.

Et apré, etc.

HABLADO.

- PANCHO. Muy bien, monsiur.
- FRANCES. Ye sui de L'O de Coloñe.
- FERN. Agua de colonia.
- LUP. Un perfume de bohardilla
que nos endosa Escamilla.
- FRANCES. Yefe di la mosqueterí parisien, é ye tien un pensicn de
catre mil francos que il'son á votre servis.
- LUP. Los francos dieron, en tiempo de la república,
mal resultado en España.
Esto lo digo sin saña.
- PANCHO. Son otros francos, doña Lupercia.
- LUP. Comprendo.
- PANCHO. Le toca al caballero.. ¿vuestro nombre, señor? (Dirigiéndose al Portugués.)
- PORT. Gomez, Bandeira, Magallaes, Carbalho, Saldaña, Coehlo
dos Santos y Silva de Tras os Montes.
- LUP. ¡Qué lápida tan entera
cuando el portugués se muera!
- PORT. Eu so fiyo de Lisboa, que é ó pobo mais grande é mais
valeinte da terra. In miña nasao se produise tudo ó me-
yor do mondo: ó meyor viño, ó meyor pasto, é as me-
yores bestias tambien.
- LUP. Por ejemplo...
- LOLA. ¡Callarás!
- PORT. Lisboa teñe grandes paseyos é prasangas, é as mais gran-
des ruas que han feito os homens; y ainda mais muitos
palasos de grandes y famosas pedras, y ó gran teatro
de San Cárlos que é la admirasao da na Europa.
- FERN. Por supuesto.
- PORT. Eu sou fidalgo, é teño en Lisboa uno comerso de em-
préstimos sobre penhores.

- LUP. ¿Qué es eso?
- FERN. Casa de empeño sobre ropas.
- LOLA. ¡Ya!
- PORT. E verdade. Que réntame tudos os años medio conto de reis.
- LUP. ¿Cuánto dinero es ese?
- PANCHO. Medio millon.
- FERN. De reis, que son quinientos duros.
- LOLA. ¿De modo que cada dia sale el caballero portugués por unos...
- PORT. Mil tresentos cincuenta reis.
- FERN. Que son veintisiete realitos de España.
- PORT. E verdade.
- LUP. ¡Qué camelo!
- LOLA. No es mucha renta.
- PORT. Pero tuda, é ainda mais meu distinto corasao, ó pongo á os seus pes, si la sua señoría acepta la fidalga mano da miña saudábel persoa. Eu he terminado á miña enamorada disertasao.
- PANCHO. Pero...
- PORT. Non falo falo may.
- LUP. (Á Lola.) Y despues que se explicó, el portugués se sentó.
- LOLA. Ha hecho bien el caballero.
- PANCHO. Le toca á mister Cck.
- INGLES. Mi jablará pocamente, pero jablará con más franqueza-
mienta que estos jonorables señores. Ingliterra non gusta mocho de la música ni del bailamento como Italia y Francia, ni produce vinos tan puenos como los de Porto, ni tener bestias que Portugal; pero en *chenses* Ingliterra tener mochos fabricas, mochos barcos, mocho falgodon, é mochos libras esterlínas.
- PANCHO. Cierto.
- INGLES. Si justé interrumpirme, señor, prontamente mí cerrar la boca e non jablo más.
- PANCHO. Siga usted y dispense.
- INGLES. London, que és donde mí tener mi jabitacionamienta,

ser una poblacion triste; mí jablar siempre verdad. De tejas para arriba, mocho niebla; de tejas para abajo mocho jumo de las fabricas. Tenemos boxeadoras que jacen un espectacularmienta admirable; tenemos buenos bistek y rosbik; tenemos bueno pelele (cervezo) y bueno coñac, y ademas non jacemos negocios despues de comer por causa del emborrachamiento.

LUP. ¡Pues! La toma diariamente,

pero muy discretamente.

LOLA. ¡Lupercia!

MÚSICA.

INGLES.

Si Lolita quiere mí.

jou será contentamienta.

y jará la casamienta

prontamente mister Cok.

Inglis jou la jamaré

con coñac amabilitis,

cuanto ser posibilitis

bailaremos en London.

¡Jurrac! ¡Jurrac!... ¡Yes! ¡Yes!...

¡Ol rait!... ¡Yop!... ¡Verigüel!

Pero si el ¡yes! inglis purro

non gustarle ni el ¡Jurrac!

y querer tener on curro

que la jame sin coñac;

andalúzo verdaderra

you trinquiarlo de Jerez,

mí bailar el panaderra

y gritar ¡jolé!... ¡Jolé!

Yo quierre ser on torrerro

por darle gus'o y non más,

y mirre osté jou bolerro

que va derramando sal.

Como on curro de Sevillea

yo nuevo con gracia el pie:

que viva la masanilla,

la navaca y el chipé.

HABLADO

FERN. ¡Bravo por Inglaterra!

INGLES. Basta de jaleamiento. Mi, señorita, si josté me distingue con su jenamoradura, mí pone á su disposicion. complacientemente complaciente, una renta anual de trescientas libras que á mí producirme el cok que comisiono para varias cósinas de London.

LUP. ¡Trescientas libras de cok!...

Dará un tufo de *mistoc*.

INGLES. De cok non, mojer; esterlinas de oro.

LUP. ¡Ay!... Este inglés es un toro.

FERN. Pues, señores, con todas sus rentas juntas no tiene esta lindísima criatura para alfileres. ¿No es verdad, prenda?

LOLA. Yo no soy derrochadora.

PANCHO. Vamos á ver lo que usted la ofrece.

FERN. Pues allá voy en seguida, y va usted á escuchar, don Pancho, lo que no espera de mi boca.

LOLA. (¿Qué irá á decir?) (Á Lupercia.)

PANCHO. Veamos.

FERN. Paso por alto la pintura de mi tierra, porque ¿quién ignora en el mundo que España es la tierra de María Santísima? ¿La tierra que envidian los serafines del cielo, porque sí? Que si en Italia se cantan cavatinas de caramelo por lo dulces, aqui se entonan boleros y jotas, soledás y polos, seguidillas y malagueñas, que son cantares que ponen blandas hasta las piedrecitas de las calles. Que si en Francia se hace el amor de lo lindo y se baila el can-can al pelo; aqui se requiere á una mujer hasta el crimen, y se hace un hombre pedazos bailando al compás de una guitarra con las castañuelas entre los dedos. Que si no contamos con el celebrado Porto, ni con el espumoso Champagne, nos sobra en cambio, el

Málaga y el Jerez, que son los néctares que beben los dioses en el olimpo. Y por último, que si no tenemos como en la Gran-Bretaña el espectáculo de los *trompis*, podemos ofrecer á la gente de corazon, el jacarandoso cuadro de un mozo valiente y bien plantado, que se dirige á la cabeza de un toro de Veraguas, con un pañuelo en la mano izquierda y el estoque en la derecha, y que, en ménos tiempo que yo gasto en decirlo, tiende á sus plantas, con la sonrisa en la boca, á la fiera más bravía que come yerba en el campo.

INGLES. Jolé, salero!...

LUP. ¡Y se entusiasma el inglés
que es una delicia!

INGLES. ¡Yes!

PANCHO. Pero vamos á ver, ¿usted cómo se llama? ¿De dónde viene, y con qué cuenta para pretender la mano de mi pupila?

FERN. Despacito, que todo se andará.

PANCHO. Ante todo, supongo que ustedes no ignoran que el que se case con Lolita ha de renunciar para siempre á pisar la Isla de Cuba.

ITAL. Sí señor.

PORT. Eu lo sé también.

INGLES. Ol rait.

FERN. Lo sabía, y por eso he ido ántes de casarme con su pupila.

PANCHO. ¡Ah! ¿Usted conoce la isla de Cuba?

FERN. ¡Yayal... Si hace tres horas que he llegado á Madrid de vuelta de Matanzas.

LOLA. (¡Ha estado en Cuba, Lupercia!

LUP. ¡El demonio es don Fernando!

PANCHO. ¿Conque de Matanzas?

FERN. ¡Pues!... Allí me he pasado un mesecito muy á gusto.

PANCHO. ¿Y á qué fué usted por aquella tierra?

FERN. ¡Toma!... Para levantar un muerto.

PANCHO. ¿Es usted escribano quizás?

FERN. No señor; el muerto que yo he levantado en Matanzas

es de diez millones de reales lo ménos, que vale el ingenio San José, que es mio.

LUP. ¡Eh!...

PANCHO. ¿Usted dueño del ingenio San José de Matanzas? ¡Já, já, já! Dejen ustedes que me ria.

FERN. Ríase usted lo que quiera; pero este es el dote que le ofrezco á su pupila.

PANCHO. ¡Ea!... Basta de necedades, señor mio; el ingenio San José pertenece hoy...

FERN. ¿Á quién, vamos á ver?

PANCHO. Al marqués de Orillana, á quien se lo vendió por escritura pública el difunto don Jacinto.

FERN. Cabalito! Otorgada, por más señas, ante el escribano de Matanzas don Francisco de la Sisa y Araña, que es usted mismo.

LUP. No está malo el sinapismo,

FERN. Aquí tengo yo una cepia de la escritura. (Saca un pliego.)

PANCHO. ¡Cielos!

FERN. Pues, si, señores. Don Jacinto vendió el ingenio San José tres dias ántes de su muerte. hace quince años, al marqués de Orillana; y como éste pereció, *ab intestato*, al siguiente dia de la muerte de don Jacinto, claro está que el dueño de aquella finca vino á ser su hijo único, don Fernando Mendoza, que soy yo para lo que ustedes gusten mandar.

PANCHO. ¿El hijo de Orillana!...

FERN. Á quien usted supo ocultar la fortuna de su padre, levantando el muerto que acabo de reivindicar con mi viaje á Cuba.

LUP. Ya el misterio se aclaró
que tanto que hacer me dió.

PANCHO. (Cállese usted, por Jesucristo, y le otorgo la mano de de mi pupila.) (Á D. Fernando)

FERN. Con el ingenio San José, que es mio.

PANCHO. No me pierda usted, don Fernando, y haga lo que gusten.)

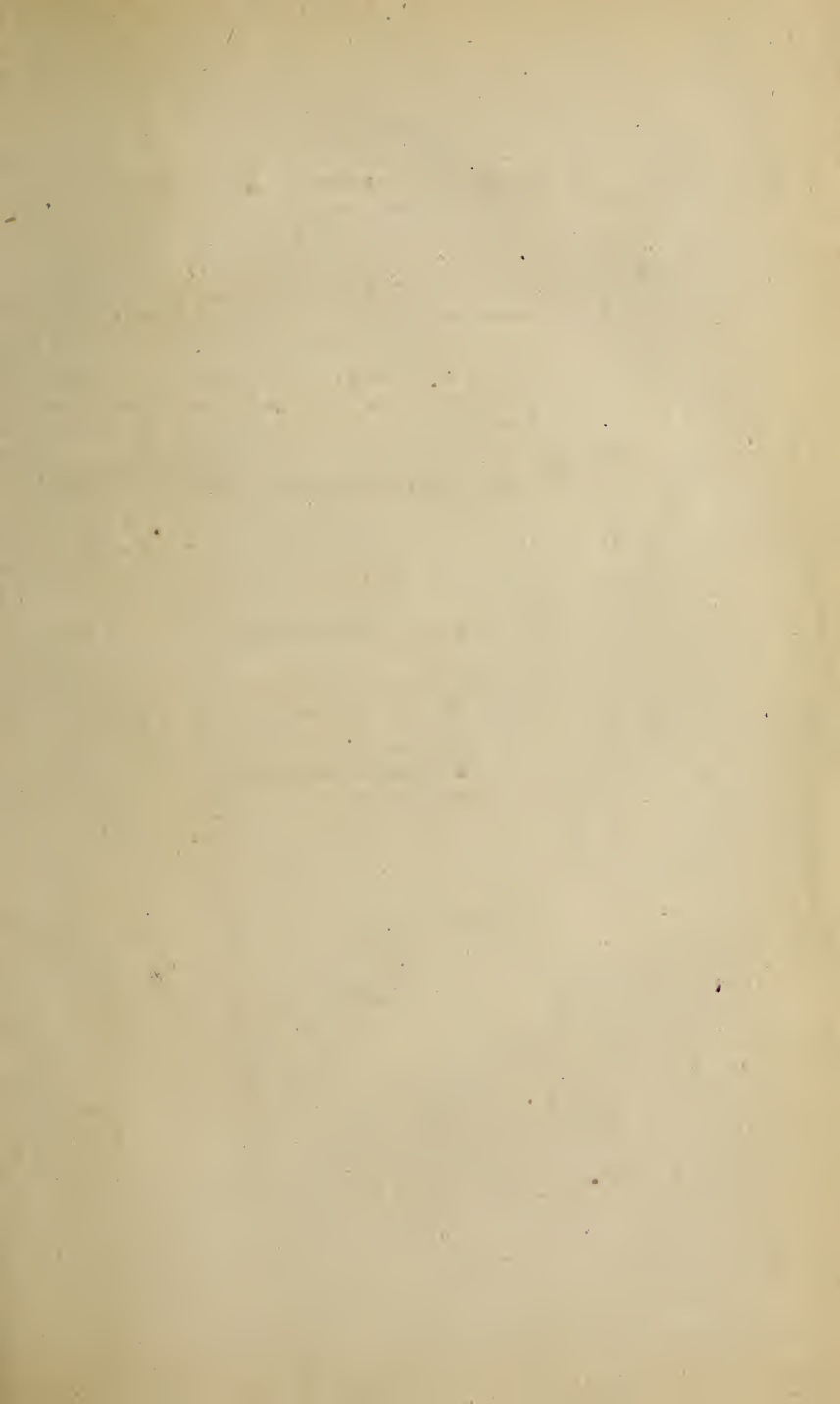
LUP. Se quedó usted, en conclusion,

- como el gallo de Moron?
- PANCHO. ¡Señora!...
- FERN. Arreglado todo, y basta de farsas, caballeros. Aquí no hay francés, ni inglés, ni portugués, ni italiano. Estos señores son españoles como yo; amigos míos que se han prestado á este enjuague de subasta, concebida por mí y secundado por Escamilla.
- LOLA. ¡Fernando de mi vida!...
- LUP. Ha sido el mejor postor.
¿No es esto verdad, señor?
- PANCHO. ¡Váyase usted al infierno!...
- FERN. Y tú, Lola, ¿no estás contenta del amor que te ofrezco?

MUSICA.

- LOLA. Tu amor devuelve al alma
la dicha que perdió.
Tu amor me da la calma
que Cuba me robó.
¡Chiton! ¡Chiton!
Que el cielo de mi pátria
ignore mi traicion.
- TODOS. ¡Chiton! ¡Chiton!
etc, etc.

FIN





ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Arriba y abajo.....	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz.....	L. y M.
Arquitectos á cala.....	1	D. Carlos Mangiagalli..	M.
Los Tenorios del dia.....	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor.....	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
Los feos.....	1	D. M. F. Caballero.....	M.
Los sietemesinos.....	1	Carlos Mangiagalli..	M.
Quien no tiene padrino.....	1	Sres. Sanchez y Rodrig.	L. y M.
La corrida de toros por Costillares. . .	1	Sala Julien y Siguert.	L.
La farsanta.....	3	D. M. F. Caballero. (<i>Mit.</i>)	M.
Los amores de un Principe.....	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Los mantos y capas.....	3	J. Santero.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martínez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.